Todo por Jesucristo

“Las obras de Dios tienen su momento; es entonces

Cuando su Providencia las lleva a cabo... Aguardemos con paciencia y actuemos [...]”

(San Vicente de Paúl SVPV.396;ESV,374)

Tú, regalo de Dios en la educación, descubre conmigo la acción de Dios que, desde tu vida, será Don del Padre para la salvación de la humanidad.

En primera instancia he de darte las gracias por ser maestro o maestra; también he de expresarte mi gratitud por ser parte de quienes han recibido con alegría la oportunidad de vivir su profesión, su vocación, desde un centro de educación católico (para todos), que desea brindar su servicio desde la Espiritualidad que contagió a tantos y tantos desde los primeros siglos de nuestra era hasta nuestros días. La ¡Espiritualidad de Jesús!, que nos enseñó a Servir y Dar la Vida atendiendo con amor a quienes Él más amó: los pobres.

¿Por qué esta Espiritualidad? Porque nuestra mayor conquista es poder “vivir como Cristo”, impulsados por la misma pasión y atención con la que Él vivió; porque sólo desde su Espiritualidad podremos mirar, sentir y actuar como Él; podremos atrevernos a caminar e ir hacia aquellos que descubrió como los más necesitados de ayuda espiritual y corporal: los pobres, los niños, los enfermos, las mujeres, los sacerdotes, y así, todo aquél que necesite conocer a Dios y experimentar en su vida la caridad con que siempre somos asistidos.

Sí, mi querido maestro y maestra, siempre somos asistidos por la Caridad de Dios; por este inmerecido regalo estamos invitados a ofrecernos a Dios para ser instrumento suyo en la educación, reconociendo que “Las obras de Dios tienen su momento; es entonces cuando su Providencia las lleva a cabo, y no antes ni después”. Seguro que conmigo has comprendido que este trabajo tiene dicha inmensa en la siembra pero que los frutos se darán según el tiempo que marque Dios, a ti como a mí, sólo nos queda trabajar con esmero, atentos al servicio que podamos brindar confiados siempre en su providencia que transforma nuestros esfuerzos en frutos según Su corazón.

Debo confesarte con firmeza que, ha sido esta Providencia la que ha transformado mi mundo y mis sueños no antes de descubrir que mi vida tenía sentido, que el sacerdocio no era sólo una carrera eclesial para escalar en lo social; descubrí que había más que solo buscar solo rentas humanas. Mi sacerdocio encontró sentido cuando constaté el dolor y la inhumanidad a la que son condenados por ignorancia aquellos que cuanto más alejados de una sana y cristiana educación avivan el Espíritu cuando reciben el Evangelio.

“Siento una especial devoción en ir siguiendo paso a paso la adorable Providencia de Dios” porque ha

acompañado mi vida, me ha abierto el corazón y también los ojos; me ha devuelto la alegría de vivir desde el Sacerdocio una vida dedicada a los pobres “nuestros amos y señores”. ¿Es acaso posible que entregado a la Providencia de Dios, también descubras tú a aquellos pobres condenados, en su ignorancia, a vivir Sin Dios, sin moral, sin esperanza? Para devolverles la ilusión de vivir como personas, como hijos e hijas Amados y Amadas de Dios, comunidad solidaria que se ocupa y preocupa por vivir de manera diferente.

Es probable que, el mal espíritu te invada y te haga pensar que estas líneas son para otras gentes, quizá diferentes a ti. He de decirte que quizá sea apresurado pensar así; te pido paciencia y compañía en los fragmentos que siguen de manera tal que me ayudes a redescubrir una historia en la que ha sido la Providencia de Dios aquella que ha hecho multiplicar el fruto de quien ha descubierto el amor.

La Historia de Vicente fue más o menos así: Nací el año 1581, en Francia, el tercero de seis hijos, en cuna de hogar campesino; puedo decirte que en mi hogar no hubo mayor elegancia y comodidad pero tampoco ninguna miseria. Fui creciendo como uno de tantos, cuidando el ganado de la familia: cerdos, vacas, pastor de ovejas, piadoso varón de confesión cristiana. Tuve la suerte de que mis padres me enviaran a estudiar con los Franciscanos, porque viéndome con luces sintieron que mi vida podría ser diferente.

Dios, su Providencia, siguió manifestándose; buscando glorias humanas me decidí por continuar una carrera eclesiástica, en esos tiempos, como también en otros tiempos, el postular al clero era un medio accesible para quienes siendo del campo buscábamos ascender en la escalera social. Me fue bastante bien, antes de concluir los estudios de teología fui ordenado sacerdote, no con pocos esfuerzos pude “merecer” una parroquia que me permita vivir con dignidad, esto no fue antes pasar momentos de dificultad en los que Dios estuvo conmigo; dicen mis biógrafos que viví algunos años como esclavo, dejar de serlo, desde luego, ha sido providencia suya. A mi retorno a Francia, través del sacerdote Pierre Berulle, mi guía Espiritual, progresivamente me fui instalando entre ilustres e influyentes familias así como con miembros de la alta Jerarquía Eclesial. Cuando pensé que los sueños de bienestar habían sido alcanzados, Dios me mostró una meta mayor: Dar descanso a las almas que por sus muchos pecados se habían alejado de Él, habían renegado de Él y aún se habían sentido olvidadas por Él.

¿Por qué me hice sacerdote?. De seguro por las líneas arriba expresadas te habrás hecho una idea; confío en que has dejado espacio al misterio y a la mano de Dios que sabe obrar esperando el tiempo de cada cual. Una confesión, allá por el año 1617, en la casa campesino, fue la experiencia de la que Dios se sirvió para recordarme la inmensa necesidad de los hombres, aún más los del campo, necesidad de conocer a Dios y recibir

la Gracia del Perdón; comprendí que nuestra vida ha de procurar de todos la salvación, imposible sin la correcta instrucción sobre Dios y el trabajo por su Reino. En adelante nunca más preferí tareas condescendientes en trato y comodidad con la Familia Gondi, antes bien descubrí que fue Dios y no mis “méritos” quien los puso en mi camino para permitirme empezar con sus feudos una tarea en la que se me ha ido la vida: servir. “Servir como Instrumento de Cristo para continuar lo que Él empezó en la tierra”.

Descubrí a través de la prédica el hambre de Dios del pueblo, la honestidad de sus corazones y su deseo de ser buenos; esto me hizo comprender que si algo especial habría de caracterizar esta obra, sería el de la dedicación exclusiva a estos, los pobres. Progresivamente fui entendiendo que, si el pueblo seguía sin criterio alguno las corrientes protestantes, si le acongojaba el miedo a las hechicerías y otros tantos males que abundan por la nutrida ignorancia en que vivían, era precisamente porque los habían educado y catequizado mal. Mas ¿qué culpa tienen aquellos que siendo sus pastores no recibieron una adecuada formación?

Una convicción invadió mi alma, “Sin los sacerdotes nada se hace en la Iglesia. El porvenir del cristianismo depende del sacerdocio”, es así que también dediqué mis fuerzas a procurar también la formación de sacerdotes en los seminarios. Dios así lo ha querido; en la Bula Papal de 1633 que da Vida a la Congregación de la Misión, reza que será nuestra “principal misión la de los ordenados” (formar el clero).

El Evangelio jamás pierde actualidad, una vez más se demostraba que la mies es mucha y los obreros pocos, pero era necesario que el bien sea hecho a todos cuantos fuera posible; así, la misión fue multiplicando sus obras porque Dios a través de la obediencia (mandato del Obispo), o a través de las necesidades que descubríamos y que reclamaban nuestra deferencia, hizo que además de dedicarnos a la instrucción de los pobres y de los sacerdotes, pronto atendamos a los niños, a los pobres de la calle, a los pobres por la guerra; a los locos, que atendamos también y con la misma solicitud la fragilidad a la que son expuestas particularmente las mujeres. Muchas fueron y son las necesidades y grande es el favor de Dios que desde las Damas de la Caridad, pronto las Hijas de la Caridad y otras asociaciones que surgieron y hasta aún hoy permanecen las que hicieron posible dar cobertura a estos campos de misión.

Quiero recordarte que, si algo ha de caracterizar nuestra misión, es nuestra dedicación a la instrucción del Evangelio y desde el Evangelio; en esta misión muchos corazones se han encendido para sumarse a este empeño. Pero sabes si he de ser fiel a esta experiencia de Dios y tal cuál es mi deseo he de invitarte a seguir viviendo con pasión el Don que nuestro Buen Jesús ha puesto en ti, no he de faltar a la verdad. Sea en la misión allá donde no se ha predicado el evangelio, sea nuestros seminarios, colegios y comunidades tampoco han

faltado ciertos “tipos de misioneros que han brotado en las dificultades: Espíritus de contradicción, comodones, Espíritus mal nacidos (*aquellos que dicen querer hacer el bien pero no se atreven a darlo todo*, [aclaración propia]), lobos rapaces, falsos hermanos, falsos profetas, esqueletos misioneros, Espíritus libertinos, personas que no viven más que en un pequeño círculo, espíritus raquíticos, todos frutos de la infidelidad, de la cobardía y que atentan contra el fin de esta compañía”. Si comprendemos que la educación es una de las más nobles misiones, es posible que en ella, también surjan estos espíritus que agotan nuestras fuerzas y asfixian el Espíritu, ¿qué hacer?, te diré lo mismo que les dije a aquellos valientes que se unieron a esta misión: **Mantengámonos firmes**, que “si Dios aumenta los trabajos, sin duda aumentará las fuerzas”. Todo en esta vida como si fuéremos el mismo Jesús aquí en la tierra, pues discípulos suyos somos.

Ten presente que Jesús en su paso por la tierra “todo lo ha hecho bien” (Mc.7,37 y Hch.10,38): ir a los pobres, asistirlos en sus necesidades espirituales y corporales será nuestra tarea porque así lo hizo Jesús; asistir a locos y endemoniados, será otra de nuestras tareas, desde luego, porque queremos imitarle. Acoger a los niños, porque Jesús también los hizo. No será motivo de incordia partir a tierras lejanas, pues sus discípulos, también lo hicieron. Toda esta tarea, sensiblemente toda, asumida y realizada en el mismo Espíritu de Jesús.

Siento en este momento que yo no puedo ya decirte más palabras; por eso devuelvo la pluma a nuestro Buen Jesús. Es Él quien ahora te dice: «Amado educador de nuestra querida Comunidad Educativa, ser parte del personal de un centro que se ha acogido a la protección del “Señor Vicente”, además de una bendición, es todo un compromiso por ser cada día mejor persona.

No olvides que **si haz de seguirme** según el carisma de San Vicente de Paúl, **haz de hacerlo**: “primero como hombres racionales, tratando bien al prójimo y siendo justos con él. Como cristianos, practicando las virtudes que nos ha dado ejemplo Nuestro Señor. Finalmente, como misioneros, realizando bien las obras [...] en la medida que lo permita nuestra debilidad que tan bien conoce Dios”».

Así es, hondamente agradecidos por tu presencia en esta comunidad, estas líneas han querido despertar en ti el deseo de colaborar a la salvación de los hombres para que con tu ser y obrar despiertes y acompañes en ellos, todo el bien que Dios regala al mundo en sus vidas.

Exhortándote a vivir de la mano de la Santa modestia, confiando siempre en la Providencia, le pido a Dios te dé el coraje necesario para Servir y Dar la Vida.

Que nuestro Señor Jesús sostenga y bendiga siempre el Don Educador que ha puesto en ti.

Todo por Jesucristo

“Las obras de Dios tienen su momento; es entonces

Cuando su Providencia las lleva a cabo... Aguardemos con paciencia y actuemos [...]”

(San Vicente de Paúl SVPV.396;ESV,374)

Tú, regalo de Dios en la educación, descubre conmigo la acción de Dios que, desde tu vida, será Don de Dios para la salvación de la humanidad.

En primera instancia he de darte las gracias por ser maestro o maestra; también he de expresarte mi gratitud por ser parte de quienes han recibido con alegría la oportunidad de vivir su profesión, su vocación, desde un centro de educación católico (para todos), que desea brindar su servicio desde la Espiritualidad que contagió a tantos y tantos desde los primeros siglos de nuestra era hasta nuestros días. La ¡Espiritualidad de Jesús!, que nos enseñó a Servir y Dar la Vida atendiendo con amor a quienes Él más amó: los pobres.

¿Por qué esta Espiritualidad?. Porque nuestra mayor conquista es poder “vivir como Cristo”, impulsados por la misma pasión y atención con la que Él vivió; porque sólo desde su Espiritualidad podremos mirar, sentir y actuar como Él; podremos atrevernos a caminar e ir hacia aquellos que descubrió como los más necesitados de ayuda espiritual y corporal: los pobres, los niños, los enfermos, las mujeres, los sacerdotes, y así, todo aquél que necesite conocer a Dios y experimentar en su vida la caridad con que siempre somos asistidos.

- *¿Cómo contribuyo a llevar la Buena Nueva de Jesús a mis estudiantes?*
- *¿He identificado alguna fragilidad entre los sacerdotes de mi comunidad (parroquial, educativa), cómo lo he ayudado? ¿Qué puedo hacer por él?*

Sí, mi querido maestro y maestra, siempre somos asistidos por la Caridad de Dios; por este inmerecido regalo estamos invitados a ofrecernos a Dios para ser instrumento suyo en la educación, reconociendo que “Las obras de Dios tienen su momento; es entonces cuando su Providencia las lleva a cabo, y no antes ni después”. Seguro que conmigo has comprendido que este trabajo tiene dicha inmensa en la siembra pero que los frutos se darán según el tiempo que marque Dios, a ti como a mí, sólo nos queda trabajar con esmero, atentos al servicio que podamos brindar confiados siempre en su providencia que transforma nuestros esfuerzos en frutos según su corazón.

- *¿Cómo vives la paciencia en el hogar, con los estudiantes y con tu comunidad docente? ¿Ofreces a Dios tus momentos de bronca, de desilusión, de desesperanza?.*

- *Ofrécele a Dios un tiempo de silencio por haber olvidado su providencia y esperar frutos inmediatos solo con tu esfuerzo.*

Debo confesarte con firmeza que, ha sido esta Providencia la que ha transformado mi mundo y mis sueños no antes de descubrir que mi vida tenía sentido, que el sacerdocio no era sólo una carrera eclesial para escalar en lo social; descubrí que había más que solo buscar solo rentas humanas. Mi sacerdocio encontró sentido cuando constaté el dolor y la inhumanidad a la que son condenados por ignorancia aquellos que cuanto más alejados de una sana y cristiana educación avivan el Espíritu cuando reciben el Evangelio.

- *¿Por qué me hice maestro? ¿Después de estos de trabajar en la educación puedo decir que existe algo por lo cual jamás renunciaría a servir y vivir desde la educación?*
- *¿Cuál es el mejor regalo que Dios me ha dado en este tiempo de vida desde mi profesión?*

“Siento una especial devoción en ir siguiendo paso a paso la adorable Providencia de Dios” porque ha acompañado mi vida, me ha abierto el corazón y también los ojos; me ha devuelto la alegría de vivir desde el Sacerdocio una vida dedicada a los pobres “nuestros amos y señores”. ¿Es acaso posible que entregado a la Providencia de Dios, también descubras tú a aquellos pobres condenados, en su ignorancia, a vivir Sin Dios, sin moral, sin esperanza? Para devolverles la ilusión de vivir como personas, como hijos e hijas Amados y Amadas de Dios, comunidad solidaria que se ocupa y preocupa por vivir de manera diferente.

- *¿Qué hace o qué puede hacer diferente nuestra comunidad educativa desde nuestro ser docente?*
- *¿qué podemos pedirle a Dios nos ayude a vivir a futuro para ser una comunidad más al estilo de San Vicente de Paúl?*

Es probable que el mal espíritu te invada y te haga pensar que estas líneas son para otras gentes, quizá diferentes a ti. He de decirte que quizá sea apresurado pensar así; te pido paciencia y compañía en los fragmentos que siguen de manera tal que me ayudes a redescubrir una historia en la que ha sido la Providencia de Dios aquella que ha hecho multiplicar el fruto de quien ha descubierto el amor.

La Historia de Vicente fue más o menos así: Nací el año 1581, en Francia, el tercero de seis hijos, en cuna de hogar campesino; puedo decirte que en mi hogar no hubo mayor elegancia y comodidad pero tampoco ninguna miseria. Fui creciendo como uno de tantos, cuidando el ganado de la familia: cerdos, vacas, pastor de ovejas, piadoso varón de confesión cristiana. Tuve la suerte de que mis padres me enviaran a estudiar con los Franciscanos, porque viéndome con luces sintieron que mi vida podría ser diferente.

Dios, su Providencia, siguió manifestándose; buscando glorias humanas me decidí por continuar una carrera eclesiástica, en esos tiempos, como también en otros tiempos, el postular al clero era un medio accesible para quienes siendo del campo buscábamos ascender en la escalera social. Me fue bastante bien, antes de concluir los estudios de teología fui ordenado sacerdote, no con pocos esfuerzos pude “merecer” una parroquia

que me permita vivir con dignidad, esto no fue antes pasar momentos de dificultad en los que Dios estuvo conmigo; dicen mis biógrafos que viví algunos años como esclavo, dejar de serlo, desde luego, ha sido providencia suya. A mi retorno a Francia, través del sacerdote Pierre Berulle, mi guía Espiritual, progresivamente me fui instalando entre ilustres e influyentes familias así como con miembros de la alta Jerarquía Eclesial. Cuando pensé que los sueños de bienestar habían sido alcanzados, Dios me mostró una meta mayor: Dar descanso a las almas que por sus muchos pecados se habían alejado de Él, habían renegado de Él y aún se habían sentido olvidadas por Él.

- *¿Alguno puede decir de mí, que he olvidado mis raíces? ¿cuáles son los aprendizajes que jamás olvidaré de mi niñez y de mi tiempo de estudios?*
- *¿Puedo decir que Dios ha estado conmigo este tiempo?*
- *¿Qué de nuevo he encontrado entre el sueño primero de ser maestro y la realidad al poder compartir lo aprendido?*

¿Por qué me hice sacerdote?. De seguro por las líneas arriba expresadas te habrás hecho una idea; confío en que has dejado espacio al misterio y a la mano de Dios que sabe obrar esperando el tiempo de cada cual. Una confesión, allá por el año 1617, en la casa campesino, fue la experiencia de la que Dios se sirvió para recordarme la inmensa necesidad de los hombres, aún más los del campo, necesidad de conocer a Dios y recibir la Gracia del Perdón; comprendí que nuestra vida ha de procurar de todos la salvación, imposible sin la correcta instrucción sobre Dios y el trabajo por su Reino. En adelante nunca más preferí tareas condescendientes en trato y comodidad con la Familia Gondi, antes bien descubrí que fue Dios y no mis “méritos” quien los puso en mi camino para permitirme empezar con sus feudos una tarea en la que se me ha ido la vida: servir. “Servir como Instrumento de Cristo para continuar lo que Él empezó en la tierra”.

- *Dios siempre quiere en bien de nuestras vidas. ¿por qué sientes que Dios te quiso maestro o maestra de este lugar? ¿Vives con gratitud el educar desde este lugar?*

Descubrí a través de la prédica, el hambre de Dios del pueblo, la honestidad de sus corazones y su deseo de ser buenos; esto me hizo comprender que si algo especial habría de caracterizar esta obra, sería el de la dedicación exclusiva a estos, los pobres. Progresivamente fui entendiendo que, si el pueblo seguía sin criterio alguno las corrientes protestantes, si le acongojaba el miedo a las hechicerías y otros tantos males que abundan por la nutrida ignorancia en que vivían, era precisamente porque los habían educado y catequizado mal. Mas ¿qué culpa tienen aquellos que siendo sus pastores no recibieron una adecuada formación?

- *¿Cuál es mi actitud a la hora de verificar las deficiencias de la formación: De compromiso para transformar esta realidad, al menos desde donde me es posible. O de frustración y lamento por que todo se ha hecho, se hace mal?*

Una convicción invadió mi alma, “Sin los sacerdotes nada se hace en la Iglesia. El porvenir del cristianismo depende del sacerdocio”, es así que también dediqué mis fuerzas a procurar también la formación de sacerdotes en los seminarios. Dios así lo ha querido; en la Bula Papal de 1633 que de Vida a la Congregación de la Misión, reza que será nuestra “principal misión la de los ordenados” (formar el clero).

- **¿Puedo decir que la Iglesia cuanta con mi apoyo para dar descanso a la labor espiritual de los sacerdotes? ¿Cómo alivio sus labores?**

El Evangelio jamás pierde actualidad, una más vez se demostraba que la mies es mucha y los obreros pocos, pero era necesario que el bien sea hecho a todos cuantos fuera posible; así, la misión fue multiplicando sus obras porque Dios a través de la obediencia (mandato del Obispo), o a través de las necesidades que descubríamos y que reclamaban nuestra deferencia, hizo que además de dedicarnos a la instrucción de los pobres y de los sacerdotes, pronto atendamos a los niños, a los pobres de la calle, a los pobres por la guerra; a los locos, que atendamos también y con la misma solicitud la fragilidad a la que son expuestas particularmente las mujeres. Muchas fueron y son las necesidades y grande es el favor de Dios que desde las Damas de la Caridad, pronto las Hijas de la Caridad y otras asociaciones que surgieron y hasta aún hoy permanecen las que hicieron posible dar cobertura a estos campos de misión.

- **¿Cómo recibo las órdenes de instancias superiores que instan a hacer algo bueno al margen de mis proyectos y mis propias metas?**

Quiero recordarte que, si algo ha de caracterizar nuestra misión, es nuestra dedicación a la instrucción del Evangelio y desde el Evangelio; en esta misión muchos corazones se han encendido para sumarse a este empeño. Pero sabes si he de ser fiel a esta experiencia de Dios y tal cuál es mi deseo he de invitarte a seguir viviendo con pasión el Don que nuestro Buen Jesús ha puesto en ti, no he de faltar a la verdad. Sea en la misión allá donde no se ha predicado el evangelio, sea nuestros seminarios, colegios y comunidades tampoco han faltado ciertos “**tipos de misioneros que han brotado en las dificultades**: Espíritus de contradicción, comodones, Espíritus mal nacidos (*aquellos que dicen querer hacer el bien pero no se atreven a darlo todo*, [aclaración propia]), lobos rapaces, falsos hermanos, falsos profetas, esqueletos misioneros, Espíritus libertinos, personas que no viven más que en un pequeño círculo, espíritus raquíuticos, todos frutos de la infidelidad, de la cobardía y que atentan contra el fin de esta compañía”. Si comprendemos que la educación es una de las más nobles misiones, es posible que ella, también surjan estos espíritus que agotan nuestras fuerzas y asfixian el Espíritu, ¿qué hacer?, te diré lo mismo que les dije a aquellos valientes que se unieron a esta misión: **Mantengámonos firmes**, que “si Dios aumenta los trabajos, sin duda aumentará las fuerzas”. Todo en esta vida como si fuéremos el mismo Jesús

aquí en la tierra, pues discípulos suyos somos.

- ¿Es posible que estos malos Espíritus hayan querido frenar el trabajo por la idónea educación y la evangelización?
- ¿Puedo decirle a Dios: Firme sí, confiado en tu Providencia? ¿Espero su providencia?
Ofrécele a Dios un Padre nuestro para que te ayude a vivir confiado en su Amor Providente.

Ten presente que Jesús en su paso por la tierra “todo lo ha hecho bien” (Mc.7,37 y Hch.10,38): ir a los pobres, asistirlos en sus necesidades espirituales y corporales será nuestra tarea porque así lo hizo Jesús; asistir a locos y endemoniados, será otra de nuestras tareas, desde luego, porque queremos imitarle. Acoger a los niños, porque Jesús también los hizo. No será motivo de incordia partir a tierras lejanas, pues sus discípulos, también lo hicieron. Toda esta tarea, sensiblemente toda, asumida y realizada en el mismo Espíritu de Jesús.

- ¿Puedo decir que ante la posibilidad de ir a tierras de misión, acercarme a estudiantes conflictivos mi actitud es más de queja y reparo que de confianza y trabajo pese a mis fragilidades?

Siento en este momento que yo no puedo ya decirte más palabras; por eso devuelvo la pluma a nuestro Buen Jesús. Es Él quien ahora te dice: *«Amado educador de nuestra querida Comunidad Educativa, ser parte del personal de un centro que se ha acogido a la protección del “Señor Vicente”, además de una bendición, es todo un compromiso por ser cada día mejor persona.*

No olvides que si haz de seguirme según el carisma de San Vicente de Paúl, haz de hacerlo: “primero como hombres racionales, tratando bien al prójimo y siendo justos con él. Como cristianos, practicando las virtudes que nos ha dado ejemplo Nuestro Señor. Finalmente, como misioneros, realizando bien las obras [...] en la medida que lo permita nuestra debilidad que tan bien conoce Dios”».

- Dios respetuoso de nuestra libertad no nos exigirá trabajar desde la opción cristiana y misionera, pero ¿Puedo al menos decir que es mi esfuerzo trabajar como hombre racional según la comprensión de hombres racionales de San Vicente de Paúl?

Así es, hondamente agradecidos por tu presencia en esta comunidad, estas líneas han querido despertar en ti el deseo de colaborar a la salvación de los hombres para que con tu ser y obrar despiertes y acompañes en ellos, todo el bien que Dios regala al mundo en sus vidas.

Exhortándote a vivir de la mano de la Santa modestia, confiando siempre en la Providencia, le pido a Dios te dé el coraje necesario para Servir y Dar la Vida.

Que nuestro Señor Jesús sostenga y bendiga siempre el Don Educador que ha puesto en ti.